



Constancio C. Vigil

LA PELOTA DE FUTBOL

La primera vez que mi dueño me puso en el suelo y me dio un puntapié supuse que había cometido alguna falta grave y que él estaba enojado conmigo. “¡Buen bruto eres! -pensé- ¡Vaya una manera de enseñar!”. Pero estaba equivocada. Lo que mi dueño hacía era jugar conmigo. Me obligaba a partir precipitadamente, y luego él corría para alcanzarme.

Algunas veces voy al campo. Me reciben allí con alegría muchos niños.

Juegan a meterme en una red, como si yo fuese un pez. Si entro en ella gritan “¡Gol!”, y me recogen y acarician.

Al oír el silbato, hay que detenerse.

Cierta vez ocurrió una desgracia. Un amigo de mi dueño con un recio puntapié me hizo romper el cristal de una ventana y caí en la sartén llena de aceite hirviendo.

La cocinera gritó asustada, después se puso furiosa; pero me sacó de la sartén, salvándome de una muerte segura. A pesar de que yo no tuve la culpa, pasé muchos días y noches en penitencia en un rincón oscuro, con las cucarachas y los ratones como única compañía.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

